

REVOLUCIÓN EN EL MERCADO ENERGÉTICO

# La eterna lucha por el

El precio del petróleo se ha disparado en los últimos meses, lo que ha animado a algunos países productores de los setenta en Oriente Próximo. Venezuela, Rusia, Irán y ahora Bolivia son los países

J. BLAS C. HOYOS, Londres

Años después de fundar la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), Juan Pablo Pérez Alfonso se sintió desilusionado con su obra. Profundamente contrariado por el destructivo impacto que los altos precios tenían en los países petroleros, como su Venezuela natal, acabó por denominar al petróleo el "excremento del diablo".

Hoy, como en los años setenta, el precio del petróleo se ha disparado, desencadenando la misma ola de nacionalismo y populismo agresivo que tanto desilusionó al padre de la OPEP.

## Última muestra

La última muestra de esa ola ha sido Bolivia, que el domingo envió al ejército a tomar los yacimientos de gas y ha amenazado con expulsar a las compañías internacionales si en 180 días no aceptan unos nuevos -y peores- contratos. El izquierdista presidente de Bolivia, Evo Morales, declaró: "El momento ha llegado; el día ansiado, el día histórico en el que Bolivia retoma el absoluto control de sus recursos naturales".

Al mismo tiempo que los países productores de petróleo y gas se han enriquecido gracias a los altos precios, su dependencia de los inversores extranjeros ha disminuido, elevando su poder.

Algunos países, como Rusia, han amenazado con cortar el suministro a sus mayores clientes si éstos no aceptaban nuevos, y más caros, contratos; mientras que otros, como Venezuela, han puesto en peligro la inversión extranjera modificando las reglas del juego o incluso expulsado a algunas compañías.

La incertidumbre que esos movimientos provoca ha llegado en el peor momento posible. Por primera vez en décadas, el mundo no cuenta con una capacidad de producción de crudo y gas excedentaria que provea un colchón en caso de una emergencia. Al mismo tiempo, China e India consumen cada día más y más.

La ambición de los países petroleros tiene consecuencias que resuenan más allá de los consejos de administración de las compañías afectadas por el nacionalismo. La garrra de las compañías estatales tradicionalmente provoca un deterioro de la inversión y, a la larga, una caída de la producción. Justo lo contrario que el mundo necesita. "El



Un campesino aimara observa desde un árbol la toma de posesión del nuevo presidente de Bolivia, Evo Morales, el pasado 22 de enero de 2006. / EPA

auge del nacionalismo es una fuente de preocupación para la producción futura [de energía]", dice el subdirector de la Agencia Internacional de la Energía, William Ramsay.

## Poder destructivo

El número dos de la agencia no tiene ninguna duda del poder destructivo de la ola de nacionalismo energético de Latinoamérica y otras regiones. "Sólo hay que ver la capacidad de producción de Venezuela: ha caído dramáticamente. Ese es el precio. Si no se logra el balance adecuado entre los intereses de las petroleras y los intereses del país, al final, quien pierde, es el país", dice Ramsay.

Julian Lee, del Centro para el Estudio Global de la Energía de Londres, estima que las crisis geopolíticas y el nacionalismo energético en países como Irán, Irak, Nigeria, Rusia, Kuwait y Venezuela han reducido el suministro de crudo desde 2000 hasta 7,8 millones de barriles diarios. Esa cifra equivale al consumo combinado de Alemania,

Francia, Italia y España.

"Latinoamérica es la región donde se encuentra el ejemplo perfecto del impacto de nacionalismo en la producción. En los últimos diez años, México y Venezuela han prometido que serían capaces de aumentar su producción. Pero, en ambos casos, la producción no ha aumentado; al contrario, incluso da señales de caer", dice Deborah White, analista de Societé Générale en París.

## Valor

A la vez que el valor del petróleo se triplicaba en los últimos años, hasta alcanzar recientemente los 75 dólares por barril, las demandas de los países hacia las compañías no han dejado de crecer. Tal es la situación, que Christophe de Margerie, el jefe de exploración y producción de la francesa Total, dice: "Hace dos años, dije que 33 dólares por barril era lo peor que nos había ocurrido, que era una pesadilla. Ahora, no diría pesadilla, diría que la situación con 33 dólares era un sueño".

En algunos países, como

en Reino Unido, el pulso entre las compañías petroleras internacionales y los gobiernos se ha asemejado a una ordenada competición de lucha de los Juegos Olímpicos. Pero en otros, como en Venezuela o Rusia, la escena parecía sacada de un combate de boxeo ilegal en un algún tugurio de un puerto.

En Venezuela, Wood Mackenzie estima que el Estado se ha quedado con 5.400 millones de dólares que, de otra forma hubiesen ido a parar a las compañías petroleras, mediante un cambio de los contratos. El ministro de Energía venezolano, Rafael Ramírez, argumenta que los antiguos contratos fueron firmados cuando el precio del petróleo era muy bajo y el anterior gobierno de Caracas trataba de atraer inversiones extranjeras con generosos incentivos fiscales.

Pero el tono de Venezuela es, día a día, más nacionalista. Ramírez, recientemente, se refirió a Repsol YPF, la multinacional española que es la empresa petrolera privada más importante allí, como un

ejemplo de "colonialismo" por haberse apuntado como propias reservas en Venezuela y Bolivia que, según dijo, no le pertenecían.

Más recientemente, Venezuela ha obligado a las petroleras a aceptar cederle la mayoría del capital de varias empresas mixtas. "Ese problema ocurre porque Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) se ha hecho con el control. ¿Se puede confiar en el gobierno bolivariano? ¿Cuánto, cuándo, dónde y cómo inviertes?" se pregunta un ejecutivo de la industria, expresando sus dudas sobre el futuro de las compañías petroleras internacionales en el país.

## Venezuela

El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, recientemente comenzó a confiscar los yacimientos de algunas petroleras que se negaron a aceptar los nuevos términos. Chávez, con pompa y ceremonia, plantó la bandera venezolana sobre los yacimientos de la italiana Eni y la francesa Total, al tiempo que echaba del país a los ejecutivos.

Ahora, Chávez apunta hacia los campos de petróleo pesado de la faja del Orinoco, lo que hace temer a algunos ejecutivos que el país que alberga las mayores reservas de crudo del continente americano se encamina hacia la nacionalización total de la industria. No lejos de allí, Repsol YPF y la brasileña Petrobras se enfrentan, ya, a la nacionalización en Bolivia.

Los ejecutivos de las compañías petroleras internacionales argumentan que tan pronto como una compañía estatal se hace cargo del sector, la producción cae. Esto es debido a que carecen de la tecnología punta de las multinacionales, imprescindible para maximizar la recuperación del petróleo.

En otros países, la producción se ha estancado porque el sector energético está cerrado a las compañías extranjeras. Kuwait, que alberga las cuartas mayores reservas de crudo del mundo, ha admitido que será incapaz de aumentar su bombeo sin la ayuda técnica de empresas como ExxonMobil. Pero una creciente oposición local a la apertura del sector ha impedido un acuerdo que facilite el desarrollo de los difíciles campos petrolíferos del norte de Kuwait.

A miles de kilómetros del desierto kuwaití, México sufre un problema similar con sus reservas de crudo en las profundas aguas del Golfo de México. Los geólogos apuntan que hay petróleo, pero la compañía estatal Petróleos Mexicanos (Pemex) no tiene ni el dinero ni la tecnología para lograr extraerlo.

Pero es en Venezuela como en pocos lugares donde se aprecia el impacto de la nueva ola de nacionalismo en la producción de crudo. El bombeo de petróleo convencional se situó el mes pasado en alrededor de 2,6 mb/d, muy por debajo de los 3,1 mb/d que extraía antes de la llegada de Chávez. No obstante, no todo es culpa del actual gobierno. Algunos trabajadores de PDVSA que se lanzaron a la huelga contra Chávez también sabotearon los pozos y las refinerías, haciendo más

## Bolivia

El presidente Evo Morales ha nacionalizado la producción de hidrocarburos

## Venezuela

Chávez ha puesto en peligro la inversión extranjera modificando las reglas de juego

## Rusia

Ha amenazado con cortar el suministro a sus clientes si no aceptan pagar más por el suministro

## Irán

Se aprovecha de contar con las segundas reservas de gas del mundo para lograr fines políticos

# control del oro negro

a poner en marcha una estrategia de nacionalismo energético similar a la que se desencadenó en la década abanderados de la nueva revuelta contra las grandes multinacionales del sector petrolífero.

## ¿Quién tiene el poder?

- El mundo depende exclusivamente de unos pocos países para cubrir sus necesidades de producción de petróleo y gas. La mayoría de estos países viven una complicada situación económica o social.
- La demanda no para de crecer en los países ricos y los grandes mercados emergentes, como China e India, consumen cada día más y más.
- Los países productores se han enriquecido gracias a los altos precios, mientras su dependencia de los inversores extranjeros ha disminuido, elevando su poder.
- Las grandes multinacionales deben ser expertas en las artes diplomáticas para calmar las ansias nacionalistas de los países productores.

complicado que la producción se recupere.

### Despidos

Pocos en la industria creen que Chávez, que ha purgado PDVSA de oponentes políticos -según él, ejecutivos apoltronados-, despidiendo a más de 15.000 personas, será capaz de que la producción se recupere.

La producción de Rusia, ahora controlada muy de cerca por el gobierno, también está en cuestión. Hasta hace dos años, Rusia disfrutaba de un crecimiento del bombeo de dos dígitos. Pero los agotados yacimientos, que sufren de falta de inversión, y el desmantelamiento orquestado por el Kremlin de Yukos -hasta ese momento, la mejor petrolera rusa-, el aumento de los impuestos y los límites a la participación de las empresas extranjeras, han quebrado la trayectoria de crecimiento. El aumento de la producción se frenó el año pasado al 2,3%, frente al 9% de 2004 y el 10,7% de 2003.

El caso de Irán, donde se mezcla nacionalismo energético con una crisis diplomática vinculada a su programa nuclear, no sólo ha creado temor en el mercado del petróleo, sino también un menor crecimiento de su producción. El país posee las segundas mayores reservas de gas del mundo y se asienta sobre el mayor yacimiento de gas -South Pars-.

Pero su restrictiva consti-



Un técnico de la compañía Ukrtransgaz revisa las instalaciones de gas, a las afueras de Kiev, Ucrania. / Efe

tución y la oposición a la inversión extranjera -a lo que se suma las sanciones de EEUU- han frenado su desarrollo. Frente a la costa iraní, Qatar, un diminuto emirato del Golfo Pérsico, explotando yacimientos de gas similares a los de South Pars, se ha transformado en un líder mundial del gas.

Al mismo tiempo que sube el precio del petróleo, los países se han cerrado más y más a la entrada de la inversión extranjera. De Margerie argumenta que el balance de poder entre las petroleras y los países se ha desplazado de las primeras a los últimos. Hasta hace unos años, las compañías simplemente tenían que invocar que eran las mejores para el trabajo -y pagar unos pocos impues-

## El nacionalismo ha reducido el suministro de crudo desde 2000 en 7,8 millones de barriles diarios

tos- para lograr los contratos. Hoy, ya no es así.

De Margerie dice: "Ya no podemos decir que somos buenos en nuestro campo. Hasta hace poco eso era suficiente, pero ahora los países esperan más". Entre lo que ahora quieren los países destaca compartir los conocimientos técnicos; pero algunos también desean que las compañías construyan desde desaladoras hasta escuelas. "Si creemos que algo de eso es bueno para el país, también es bueno para la compañía", comenta en una expresión que, en los noventa, hubiese provocado que muchos en la industria se hubiesen rasgado las vestiduras.

El jefe de exploración y producción de Shell, Malcolm Brinded, argumenta que las petroleras se deben

años, ahora buscamos una pareja".

### Arabia Saudí

Pero la novia que Brinded y el resto de la industria cortan es, más que nunca, reacia a citarse. Con cada dólar que sube el precio del petróleo, Arabia Saudí, que alberga las mayores reservas de crudo del mundo, está menos interesada en un segundo matrimonio con las petroleras, tras su divorcio de ellas en los ochenta. El ministro de reino, Ali Naimi, argumenta hoy con una fuerte voz que la compañía petrolera estatal saudí, Saudi Aramco, tiene tanto la capacidad técnica como el dinero suficiente para desairar a todos los preten-

dientes al matrimonio.

Quizá Naimi esté en lo cierto, ya que el caso de Saudi Aramco es único entre las empresas estatales. El resto, aunque felices en su soltería, podrían darse cuenta más tarde de que han cometido un error. El riesgo es que su presión sobre las petroleras internacionales se traduzca en una menor inversión, que provoque una producción más baja, y, al final, precios más altos. Tarde o temprano, los altos precios del petróleo dañarán la economía y, con ella, la demanda de crudo. Al final, el nacionalismo energético podría desaparecer porque los consumidores busquen otra fuente de energía distinta del petróleo y el gas.

preguntar hoy: "¿Cómo vamos a lograr que este nuevo matrimonio funcione?". Pero agrega: "Creo que ya hemos cambiado, ya no somos tan paternalistas como hace 20